



# EDUCAR UNA MASCULINIDAD ECOLÓGICAMENTE ORIENTADA: ECO-MASCULINIDAD

**OSCAR REYES RUVALCABA**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
oscar.reyes.ruvalcaba@gmail.com

**CELIA LUÉVANOS AGUIRRE CELIA**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
celia.lue.a@gmail.com

**EURÍDICE MINERVA OCHOA VILLANUEVA**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
minervaochoa@gmail.com

## RESUMEN

El presente texto tiene como propósito elaborar algunas líneas de reflexión acerca del papel que ha jugado la violencia escolar y extra-escolar en la construcción de la identidad de género y como ello incide en la relación con nuestro entorno social y natural. Parte de una categoría en construcción: eco-masculinidad. Consideramos la forma como las redes de sociabilidad infantil y juvenil intervienen en la generación de relaciones agresivas como condicionantes de una identidad masculina que genera el comportamiento machista en nuestro entorno escolar. Sin embargo, generamos algunas líneas de discusión sobre la elaboración de identidades alternativas, amigables con su entorno social y en armonía con el paraje externo e interno, a las que denominamos eco-masculinidades. Tomamos como eje de la reflexión desarrollos conceptuales sobre socialización primaria y secundaria, en teoría de género y en torno a la construcción de la masculinidad. Una línea de análisis particular se sustenta en discusiones y desarrollos conceptuales del eco-feminismo.

**Palabras claves:** eco-masculinidad, socialización primaria, identidad de género, cultura patriarcal.

## INTRODUCCIÓN





La violencia en las escuelas se ha convertido en un problema relevante en la política educativa actual. Ello ha incidido en la propia currícula a nivel básico, en el cual se ha construido un campo formativo para atender la diversidad cultural y fomentar las relaciones humanas armónicas: Desarrollo Personal y para la Convivencia. Sin embargo, sostenemos que el problema de la violencia nos puede circunscribirse sólo a la formación cívica, pues el comportamiento agresivo forma parte del orden patriarcal y del modelo de desarrollo industrial del que formamos parte. Consideramos que para atender debemos primeramente entender la naturaleza de problemática que enfrentamos, que tiene sus raíces en la propia manera en que nos relacionamos con el mundo natural.

De acuerdo con la teoría de la transformación cultural sostenida por Raine Eisler (1997) los seres humanos se han desarrollado entre dos modelos históricos de organización social. No denominado Dominador y otro llamado Solidario. El primero es sinónimo de orden patriarcal y el otro es afín al matriarcado. Para elaborar ésta teoría Eisler consideró tanto factores ambientales, económicos y psicológicos, pero resaltó principalmente la socialización de género, "...ya que afecta tan profundamente la conciencia humana en todos los aspectos de la vida, desde cómo vemos nuestro cuerpo hasta qué punto creemos tener opciones tanto personales como sociales" (1998, pág. 91).

Una síntesis de las implicaciones sociales de estas dos formas históricas de organización humana las observamos en la siguiente tabla:

COMPONENTE	MODELO DOMINADOR	MODELO SOLIDARIO
1. Relaciones de género	Los valores asociados a lo masculino	Valora por igual lo femenino y lo masculino.
2. Estructura social	Estructura jerárquica y autoritaria, con dominio masculino.	Estructura social igualitaria e incluyente de las diferencias.
3. Orden social	La imposición o amenaza de dolor es esencial para mantener el sistema.	Las relaciones humanas se mantienen por vínculos de empatía y placer de conexión con los otros.
4. Poder	Uso del poder arbitrario justificado por principio abstracto "superior" de religión, raza, nación, clase, etc.	El poder supremo es aquel que sirve para dar, nutrir e iluminar la vida.
5. Violencia	Institucionalización de la violencia.	Niños y niñas aprenden la resolución no violenta de conflictos.





6. Sexualidad	Erotización de la dominación masculina.	La sexualidad como vínculo para dar y recibir placer mutuo.
7. Espiritualidad	Ideología religiosa basada en el castigo y la recompensa interesada, justificando el dominio de género.	La religiosidad es considerada como forma de re-ligar a los seres humanos entre sí, con los seres del cosmos, incluyendo la madre tierra.

Cuadro elaborado con base en Eisler (1998).

## CONTENIDO

Desafortunadamente el modelo patriarcal implicó una nueva relación de los seres humanos con la naturaleza, fundada en su dominio, explotación y depredación por parte de los hombres. Consideramos al entorno vital solamente como “recursos naturales” a ser aprovechados por el consumo humano, redujo una visión integral del cosmos a una percepción antropocéntrica y más particularmente falocéntrica del planeta, toda la génesis universal al servicio del varón.

Acorde con esta cosmovisión se rompieron los nexos vitales que nos unían con la naturaleza, y ésta se volvió salvaje, amenazante y por tanto susceptible a ser sometida y domesticada, pues de esa manera podía ser usufructuada. Este dominio natural por el hombre fue justificado incluso por las religiones monoteístas y patriarcales, como se observa claramente en los siguientes versículos bíblicos:

"Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra (Gen 1, 26) (...) Y los bendijo Dios y les dijo: sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra (Gen 1, 28)".

Una de las consecuencias del sistema dominador patriarcal consistió en la construcción de la personalidad egoísta centrada en valores machistas.





Desde la perspectiva psicológica el egoísmo se asocia a cierta actitud infantil, en la cual los sujetos no logran descentrarse de su dependencia materna, a la que le demandan les otorgue los nutrientes indispensables para su crecimiento y atienda sus necesidades sin dar nada a cambio. Sin embargo, esta fijación materna, se traslada también a la naturaleza, a la que también le extraen sus recursos de una manera no retributiva sino depredadora. Es por ello que hablamos de posición egoísta no sólo en el sentido social sino también natural y cósmico, al considerarse el ser egoísta como el centro del universo (Cesarman, 1972).

En la sociedad industrial, esa actitud egoísta e inconsciente se acrecentó al incrementarse el consumo y posesión de bienes y servicios de una manera sin precedentes. Allí nuestro proceder egoísta, consumista y despilfarrador adquiere dimensiones catastróficas. En esta organización social atribuimos al yo tanto cualidades reales como ficticias, pero lo principal es que consideramos este yo no como una relación social sino como una posesión personal, como una cosa, por lo que cosificamos nuestra personalidad. (Fromm, 1978). Pero al igual que los productos de la sociedad de consumo nuestro ego es desechable. Pues en este modo de producción la identidad se adquiere, se usa, se desecha e incluso se compra una nueva para repetir un círculo vicioso consumista. La consecuencia de ese fenómeno social es la creación de un individualismo siempre insatisfecho, por lo que el sociólogo Gilles Lipovestky (2003) diagnosticó la actual época como la Era del Vacío.

Por otro lado hablo de machismo, en el sentido de que cómo hombres no sólo nos enseñoreamos sobre la naturaleza sino también sobre nuestra contraparte femenina, a la que también deseamos someter a nuestros arbitrarios caprichos. Este machismo también tiene raíces histórica patriarcales, pues con el paso del tiempo la hombría "...paso a medirse en términos de posesión de bienes valiosos –tierra, ganado, dinero-, así como en términos de poder sobre otros, particularmente mujeres y niños" (Capra, 2003). Esta tesis es confirmada por Leonardo Boff y Rose Murano quienes señalan que fue posiblemente el afán de someter a la naturaleza lo que "...llevó al hombre a dominar a la mujer... por el hecho de estar más próxima a los procesos naturales de gestación y de cuidado de la vida" (2004, pág. 45). Dicho proceso, argumentan, llevó a "naturalizar" esa situación de sujeción histórica. De esta pasamos del mero egoísmo al ego-machismo, en tanta expresión cotidiana y personal del orden patriarcal.

¿De qué manera analizar las implicaciones de los modelos dominador y solidario de organización social en un nivel existencial? Es decir, ¿cómo se expresan ambos modelos en las vivencias cotidianas de las personas? Para atender estos cuestionamientos nos apoyamos en la categoría de modos de existencia desarrollados por Erich Fromm. El argumenta que con ser o tener se refiere a "...dos modos fundamentales de existencia.., a dos tipos distintos de orientación de estructura de carácter cuyo predominio respectivo determina la totalidad del pensamiento, de los sentimientos y de los actos de las personas" (1978, pág. 41).





MODOS DE EXISTENCIA ORIENTADOS POR

TENER Y POSEER	SER Y COMPARTIR
Público	Privado
Competición	Cooperación
Poder con privilegio	Poder como servicio
Jerarquización	Liderazgo democrático
Centralización	Red
Hostilidad	Conciliación
Manda de arriba hacia abajo	Estimula de abajo hacia arriba
Autoritarismo	Consenso
Asume un rol social	Autenticidad personal
Gana/pierde	Gana/gana
Administra	Cuida
Estatus egocéntrico	Realización personal y grupal
Gobierna por medio del temor	Gobierna por medio de la persuasión

Cuadro elaborado con base en Boff & Muraro, 2004.





De acuerdo a este autor actualmente convive dos modo de existencia, uno dominante vinculado en el tener y otro orientado al ser. El primero esta fincado en una actitud egoísta y el segunda en una solidaria. El tener está encaminado a la posesión principalmente material, pues es un sustantivo: tengo cosas. Mientras que el ser está enfocado en el proceso, en la actividad y en las relaciones, pues es un verbo. Así los procesos del ser no pueden tener sino realizarse. Así el modo existencial del ser, hace referencia a la realización humano en su relación con todos los seres vivientes.

De hecho los individuos egoístas suelen confundir el ser con el tener. En palabras de Fromm el egoísmo significa "...que lo deseo todo para mí; que poseer y no compartir me da poder, que debo ser avaro, porque mi meta es tener, y que más soy cuanto más tengo" (1978, pág. 25). De allí deriva una fórmula que orienta el comportamiento de los sujetos en la sociedad actual: yo soy = lo que tengo y lo que consumo.

La diferencia entre modo de existencia orientado al tener y al ser las sintetizaron de manera magistral Boff y Maruro como se observa en el siguiente cuadro:

¿De qué manera se construyen los modos de existencia orientados a la posesión o la solidaridad en la sociedad? Ese es el tema del siguiente apartado.

## **NIÑEZ, SOCIALIZACIÓN Y VIDA COTIDIANA**

Cuestionarnos sobre la forma cómo cada sociedad ha formado a las nuevas generaciones implica indagar sobre los valores y códigos de conducta que -de manera consciente o inconsciente- las y los adultos transmiten a sus vástagos. Dicho de otra manera, una de las principales vías por las que se reproduce la cultura de un colectivo humano es través de los conocimientos y las pautas de comportamiento que las generaciones mayores transfieren a las menores, esto es, a sus niños y a sus niñas. En particular, la revisión histórica y personal de los menores nos ayuda a reconocer las formas en que se han (re)producido los imaginarios y los comportamientos machistas.

En líneas generales sostenemos el argumento siguiente: las redes de sociabilidad en que están inmersos los pequeño suelen promover formas agresivas –a manera de ritos de paso- a fin de que los pequeños puedan ser aceptados socialmente, y ello contribuye a construir una identidad masculina de carácter machista.

Sin embargo, la adquisición de esta sensibilidad por parte de niños y niñas no se realiza de manera espontánea. Es necesario que las y los menores se sometan a un proceso sistemático de socialización a través del cual van asimilando un cúmulo de valores y pautas de conducta conforme a los imaginarios del grupo social al que pertenecen. A través de estos primeros





esquemas niñas y niños inician la aprehensión de las relaciones sociales. Esto se debe a que los objetos que manipula el pequeño no son naturales sino tienen ya el sello humano, o en términos de Gerard Duveen y Barbara Lloyd, están marcados socialmente. Así, por ejemplo, cuando una niña toma una muñeca o un niño manipula una pistola están aprendiendo a manejar un objeto dentro de categorías que los propios adultos han establecido. De esta manera “...las marcas sociales asocian relaciones cognitivas con relaciones sociales” (2003, pág. 43).

A decir de David Gilmore tres son las funciones básicas que orientan la socialización masculina en el mundo occidental: contribuir a la reproducción biológica, proveer al sustento material del colectivo, y proteger al núcleo familiar. Por ello considera que al hombre del orden patriarcal se le puede denominar: “El varón preñador-protector-proveedor” (1994, pág. 217).

Estos tres mandatos sociales los aprenden los hombres desde su más tierna infancia. En tanto “futuros preñadores”, los pequeños inician a reconocerse como diferentes del sexo femenino y establecer claras diferencias sexuales. Por ejemplo, las espontáneas expresiones de cariños hacia sus madres el niño las va poco a poco relajando, al menos en público, y el menor empieza a señalar límites o lugares –regularmente privados- en donde puede manifestar su amor filial. A medida que crece las expresiones de afecto se van haciendo más medidas y calculadoras.

En cuanto a su función de proveedor, a los menores con frecuencia se les asignan breves tareas como hacer compras a la tienda, hacer mandados en zonas más alejadas del hogar y, dentro de casa, hacer pequeños arreglos para el mantenimiento del inmueble hogareño.

Sin embargo, es principalmente la función de protector la que desde muy temprano aprenden los menores. Para convertirse en un hombre protector los pequeños necesitan desarrollar una personalidad que se ajuste a los cánones sociales de virilidad y hombría. A decir de Gilmore, hombría significa “...valerse por sí mismo como actor independiente y orgulloso, y plantar cara cuando hay una provocación” (1994, pág. 54).

Esta personalidad viril que la mayoría de los menores se sienten obligados a adquirir se realiza a través de un sinuoso proceso a través del cual los niños van mostrando signos de hombría. La competencia deportiva, las frases altisonantes y las cotidianas muestras públicas de valentía y pundonor son pequeñas pruebas que van forjando el camino que los inducen a convertirse en “hombre”.





En este devenir la red de amigos, compañeros y familiares juegan un papel importante, pues se convierten en el entorno que impulsa a los pequeños a adquirir el “carácter” adecuado para merecerse el calificativo de varón.

## **CONCLUSIONES**

Sostenemos que uno de los factores del vacío existencial de la sociedad actual estriba en que hemos caído en cuenta que la promesa de un mundo feliz sustentado en el consumo ilimitado de bienes era un camino que solo nos conduce al precipicio del ecocidio (Cesarman, 1972), y con ello a la propia destructividad humana.

Consideramos que es necesario reconectarnos con nuestro linaje vital y cosmológico, pues todos los seres compartimos no sólo un mismo origen sino estamos constituidos por esa energía vital en que toda la materia del universo. Por ello señala la feminista ecológica Charlene Spretnak que en los “...niveles sutiles de percepción, estamos en constante cambio, siempre conscientes de nuestra conexión con los demás seres humanos, con el resto de la naturaleza terrestre y con la totalidad del universo (1992, pág. 25).

En este capitalismo global considero que se vuelve necesario reconocer no sólo la hegemonía de un orden patriarcal-industrial sino también nuestro modo de existencia ego-machista, orientado por la posesión y en consumo derrochador. Si sólo nos quedamos con la denuncia hacia al exterior sin volcar la mirada e nuestro interior, jamás reconoceremos la estructura de nuestro carácter depredador, producto de una socialización orientada hacia la dominación y el tener, ese es un papel de los educadores hoy día.

Consideramos que en estos momentos el movimiento ecológico y el feminista están a la vanguardia para reorientar no sólo la relación entre los sexos sino también una con la naturaleza, y con ello brindar un nuevo sentido al desarrollo humano. En este momento las ecofemistas libran una lucha que nos interpela como varones de manera directa, como bien lo observa Capra:

En su nivel más profundo, la visión feminista se basa en el conocimiento... de que todo lo vivo está conectado, de que nuestra existencia está siempre inmersa en los procesos cíclicos de la naturaleza. Por consiguiente, la conciencia feminista busca la plenitud en el cultivo de las relaciones personales, más que en acumulación de bienes materiales (2003, pág. 334)







Sostenemos que para una educación de género ecológicamente orientada es necesario que los varones integremos lo mejor de la visión femenina en nuestro propio accionar. Siguiendo a Boff y Maruro (2004, pág. 148) presento un cuadro síntesis de dicha integración, con la aclaración de que lo femenino y masculino es sólo una orientación o tendencia, sin ser un rasgo esencialista de cada sexo, sino culturalmente adquirido, de allí que sea posible modificar nuestras percepciones, emociones y actitudes.

TIPO DE ORIENTACIÓN		
MASCULINA	FEMENINA	INTEGRACIÓN
Cuidado de la mente	Cuidado del cuerpo	Integración mente-cuerpo
Obra según principios abstractos	Obra según necesidades concretas	Obra según principios universales pero orientados según necesidades concretas
Valora la autonomía personal	Valora las relaciones sociales	Conserva la autonomía dentro de las relaciones
Actúa con base en el conocimiento previo	Actúa con base en la intuición	Equilibrio en un conocimiento intuitivo
Inteligencia	Sensibilidad	Inteligencia sensible
Pensamiento abstracto	Pensamiento concreto	Pensamiento analógico
Generalización	Detalles	Perspectiva micro macro
Conocimiento intradisciplinar	Conocimiento interdisciplinar	Conocimiento transdisciplinar





Como varones también podemos impulsar un movimiento de eco-masculinidad recuperando los señalamientos de Fromm (1978, págs. 162-163) para la constitución de un hombre nuevo, los cuales parafrasearemos en una apretada síntesis:

Disposición a renunciar a las formas del tener, para poder ser y realizarnos plenamente.

Amar y respetar la vida en todas sus manifestaciones.

Resignificar nuestra existencia con base en la solidaridad.

Estar plenamente presente donde uno se encuentre.

Hacer del pleno desarrollo del sí mismo y del prójimo la meta del supremo vivir.

Desarrollar la imaginación para anticipar las posibilidades reales de un mundo mejor.

Percibir la unión de la vida, comprender y cooperar con la naturaleza.

Vivir cada día lo más plenamente posible.

A lo que agregaríamos el lema zapatista “Por un mundo en el que quepan muchos mundos”.





## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boff, L., & Muraro, R. M. (2004). *Femenino y Masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Trotta.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Madrid: Anagrama.
- Cesarman, F. (1972). *Ecocidio: estudio psicoanalítico de la destrucción del medio ambiente*. México: Joaquín Mortiz S. A.
- Duveen, G., & Lloyd, B. (2003). "Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social", en Castorina, José A. *Las representaciones sociales. Problemas teóricos y desafíos educativos*. (Gedisa, Ed.) Barcelona.
- Eisler, R. (1997). *El caliz y la espada. La mujer como fuerza de la historia*. México: Pax.
- Eisler, R. (1998). *Placer Sagrado. Volumen 2: Nuevos caminos hacia el empoderamiento y el amor*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o Ser?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. México.: Grijalbo.
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Ortolani, V. (2000). *Personalidad ecológica*. México: Universidad Iberoamericana.
- Spretnak, C. (1992). *Estados de Gracia. Cómo recuperar el sentido para una posmodernidad ecológica*. Buenos Aires: Planeta.

